

La biblioteca **flotante** más grande del mundo



Un palacio flotante que surca los mares guarda en su interior el tesoro más grande. Con las palabras que en él se encuentran puede describirse la superlativa majestuosidad de este trasatlántico: el más grande, el más largo, el más ancho, el más alto, el más exclusivo, el más costoso, el más seguro. Es el Queen Mary II, el barco que posee la biblioteca flotante más imponente del planeta.

La biblioteca del Queen Mary II, ubicada en la proa de la cubierta 8, es un oasis para quienes desean disfrutar de la travesía en compañía de la literatura. “En la Reina de los Mares hay 10.000 volúmenes, 3.000 títulos de películas y por lo menos un centenar de cd-roms”, afirma Edith Aguilar, de Cunard Line, compañía a la que pertenece el trasatlántico.

Ante la suntuosidad evidente en cada una de las 14 cubiertas, este espacio resulta un verdadero lujo. Hay títulos en siete idiomas: español, inglés, alemán, francés, portugués, italiano y japonés. Lo más importante para la naviera es complacer los exigentes gustos de sus 4.375 pasajeros y promover la lectura entre sus 1.367 tripulantes, así que en los iluminados estantes de fina madera están perfectamente ordenados libros de arte, ciencias, geografía, historia, religión, tecnología y literatura donde se encuentran desde clásicos hasta best-sellers.

“Cada año estamos tratando de renovar y sacar los nuevos best-sellers para que los pasajeros puedan disfrutarlos”, comenta Víctor Valverde, Gerente de Mercadotecnia de Cunard. Aunque es una biblioteca de estantes abiertos, el personal a cargo siempre está dispuesto a brindar ayuda. Jóvenes estudiantes de carreras como bibliotecología realizan su servicio social o prácticas profesionales a bordo del barco como bibliotecarios, trabajo que resulta envidiable para los amantes del mar, la literatura y los viajes. La eficiencia y la amabilidad hacen aún más agradable este lugar que puede visitarse desde las 9 de la mañana hasta las 10:30 de la noche.

Navegar en el mar de las palabras a bordo del Queen Mary II es una experiencia única. En la biblioteca, el silencio permite escuchar el choque de las olas con el inmenso casco del barco, mientras que un suave balanceo mece a los lectores que, cuando quieren descansar la vista, alzan la mirada y a través de los ventanales disfrutan de las azules tonalidades del mar.

Niños y niñas son quizá quienes más disfrutan del paisaje. Acompañados de sus padres llegan a la biblioteca y se dirigen al área infantil. Coloridas portadas y atractivos títulos llaman su atención, algunos prefieren los cuentos y otros los



En esta biblioteca hay 10.000 ejemplares, con títulos en siete idiomas: español, inglés, alemán, francés, portugués, italiano y japonés.

libros de acertijos y juegos. Sin embargo, para la mayoría de los niños, un joven mago resulta el mejor acompañante. “Estoy buscando el último libro de Harry Potter”, comenta Ann Johnson, una pequeña británica que viaja acompañando a sus abuelos.

En la biblioteca del Queen Mary II todo podría parecer cuestión de magia. No sólo se puede viajar por el mundo de las letras, sino también navegar por Internet. La supercarretera de la información está al alcance de todos los pasajeros que pueden estar en línea en la biblioteca, en las salas de navegación o conectarse sin cables en varios lugares del barco a través de la tecnología WiFi.

Gracias a la web llegan al barco todos los días periódicos como *The Times* o *The Washington Post*. Las principales noticias se imprimen y se envían a los pasajeros. “La información es distribuida en inglés principalmente, pero si hay un grupo muy grande de pasajeros de otras nacionalidades, entonces se consultan periódicos de Alemania, Francia, Italia y se realiza el mismo procedimiento”, precisa Edith Aguilar.

Pero para muchos la biblioteca es algo más que un lugar de esparcimiento. Hay quienes aprovechan la travesía para estudiar. A través de un convenio con dos universidades de Londres, los viajeros pueden incluso cursar hasta un par de carreras.





El tiempo en la biblioteca del Queen Mary II transcurre diferente. Significa recorrer el océano a 30 nudos pero disfrutar lentamente cada palabra de cada página de cada libro que se lee porque hay que disfrutar la experiencia que seguramente será irreplicable, sobre todo cuando se vive en este espacio tan íntimo. “Los pasajeros pueden tener aquí los libros para leer en este lugar que es muy acogedor o pueden llevarlos a sus cabinas”, explica Víctor Valverde de Cunard.

Y es que durante su estancia en este trasatlántico, cada pasajero escribe una historia diferente. Hay quienes se dejan seducir por los restaurantes, bares, discotecas, spas, piscinas, casinos y boutiques. Otros son atraídos por el planetario, el teatro y las exposiciones artísticas. Pero los que llegan a la biblioteca son quizá los que no se conforman con conocer los destinos a los que llegará esta Reina de los Mares, sino que quieren saber, conocer y reafirmar todo a través de la literatura.

Al terminar la travesía, los libros deberán volver a los estantes y esperar a que otro pasajero desee acariciar sus páginas y con el paso de los días se convierta en inseparable amigo durante el recorrido. Al final, en tierra firme, siempre quedará en la memoria el viaje en el Queen Mary II y la visita a su biblioteca flotante donde todos los superlativos son posibles. ■